

Galeria de Arte

DARDO ROCHA

7 N. 719

La Plata

PLASTICA

GALERIA DE ARTE

Florida 588 - T. E 33-9850 - Buenos Aires



DIAGONAL CERO

15 - 16

REVISTA TRIMESTRAL ARGENTINA
JULIO/DICIEMBRE 1965

"FORMA" XILOGRAFIA DE EDGARDO ANTONIO VIGO

15 - 16

REVISTA TRIMESTRAL

diagonal
cero

Director: Edgardo Antonio Vigo
Redacción: Calle 7 N. 546 - 2º E., La Plata
Prov. de Buenos Aires, República Argentina
Diagramación: Vigo
Inscripción en el Registro de la Propiedad
Intelectual N. 846.164
Impresa: "Imprenta Di Jorgi" calle 48 - 885
Deseamos canje con publicaciones de tipo
similar.

REPRESENTANTES

en Ecuador

Francisco Coello V.
Atelier d' Ast
Bogota N. 225, Quito

en Paraguay

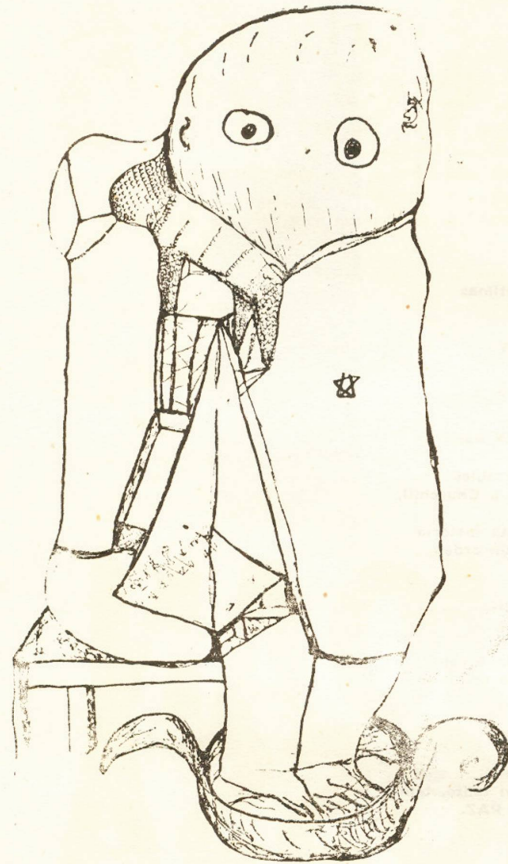
Miguel Angel Fernandez
Brasil 1383, Asunción

En Uruguay

Jorge Casteran
Durazno 2289, Ap. 12 Montevideo

EDICION DE 28 PAGINAS Y UN CUADERNILLO DE XILOGRAFIAS

diag
nal 4
coro



DIBUJO A PLUMA

OMAR GANCEDO

JEROGLIFICOS

~'√JL * 7C9→.

(Transliteración) :

Gt gb rg gr n o m d t c

(Pronunciación teórica) :

Gut gabiu riga garri on quis miavit deset elsut tunc.

(Traducción) :

Hay gallos con herraduras y la flor aún dá piedras.

JOAN
BROSSA

No estamos en presencia de un poeta improvisado, ni siquiera de un "revolucionario" fabricado por la moda o la cursilería, Joan Brossa es hoy uno de los poetas y escritores españoles más conscientes de que las nuevas formas son imprescindibles para la evolución del arte. Es Brossa uno de los pocos valores serios existentes que han logrado poner a España (siempre tan retrasada) al nivel de los países europeos en donde proliferan los movimientos vanguardistas encausados por un ideal común, trascender las limitaciones en búsqueda de siluetas acordes con el mundo nuevo. Joan Brossa no es tampoco el caso del poeta novel que dá sus primeros pasos, el poeta es un hombre maduro de larga militancia en el ámbito de las letras a quién la propaganda, la difusión y los premios siempre han esquivado. Brossa nació en el surrealismo, creció entre los manifiestos de Bretón y los últimos disparos de la guerra, vivió el Madrid del 35, el de Robert Desnos, Eluard, Vallejo, Neruda... Escribió en 1948 numerosas obras de teatro y guiones cinematográficos que después dificultades de distinto orden impidieron se concreten, cuando leemos alguno de esos guiones inmediatamente los relacionamos con "El año pasado en Marienbad" de Robert Grillet y Resnais, no hay dudas de que el poeta catalán ha influido en el argumento. Es quizá su idioma, porque Brossa escribe en catalán, una de las tantas causas por la que Brossa hasta hace poco era completamente desconocido. Hoy las traducciones comienzan y Brossa aumenta su prestigio en Europa, muy a pesar del silencio que se le tiende en su país. La célebre revista vanguardista belga L'VII, que se caracteriza por la importancia internacional de sus colaboradores (Beckett, Butor, Asturias, Evtuchenko, Borges, Ionesco, Durrell, entre otros tantos) publicó recientemente una excelente muestra de la poesía de Brossa; publicación que aceleró el prestigio del poeta catalán en el resto de Europa y América. Los poemas aquí reproducidos fueron traducidos por el excelente pintor español Manuel Viola, amigo y profundo conocedor de la obra de Brossa.

MARCOS RICARDO BARNATAN

POEMAS

Subir la espalda 2 cm; estrechar las caderas 1 1/2, espalda 17 1/2; alargar mangas 2 cm; una hoja de guata y una paletilla a cada espalda; correr botones 1 cm.

En un dibujo que figure un pájaro trazad una línea del pico a la pata izquierda.

Guante.
Mano.

POEMA

A...
el...
d...
de 19...
He recibido... pesetas
...céntimos.

No se pagó por...
Avisado al destinatario...
el origen el...
de...
de 19...
el nuevo giro núm...
Caducado el...
al núm... del g-13.

POEMA

Este poema
tiene dos estrofas.

Entre una y otra
hay la distancia
de un centímetro

Y arranca un llanto callado
tapándose la cara de las manos.

¿Era pastor?

POEMA CON FONDO NEGRO

A la derecha del poema, un sofá marrón. En medio del poema, Pierrrot acostado encima de unos versos. Atraviesa el poema Arlequín con una paloma negra en la mano. Entra en el poema Colombina y arranca del sofá docenas de agujas de hacer calcetas. Se va.

(para Roser y David Mackay)

Estos versos están escritos
para que pasen desapercibidos como
un cristal. Estoy mirando la calle
a través del cristal de una ventana.
Mirad la calle y no veis el cristal.

Fuera y dentro de vosotros
hay un universo.

También quiero que los versos
de este poema sean idénticos
a las campanadas de los relojes
de torre que hay por todas partes
del mundo.

POEMA

BESO A UN BUEY

El tren se ha parado dentro del túnel.
¿Por qué remueves el aire con
una careta?

No es verdad, los pilones de azúcar
no hablan. ¿Pondrán el dedo
en un saco de ceniza como
un crepúsculo?

No hay montañas; yo me siento encima
de un papel. ¿Crees que los caballos
huyen por el pinar?

A
A

NADIE LE BESE

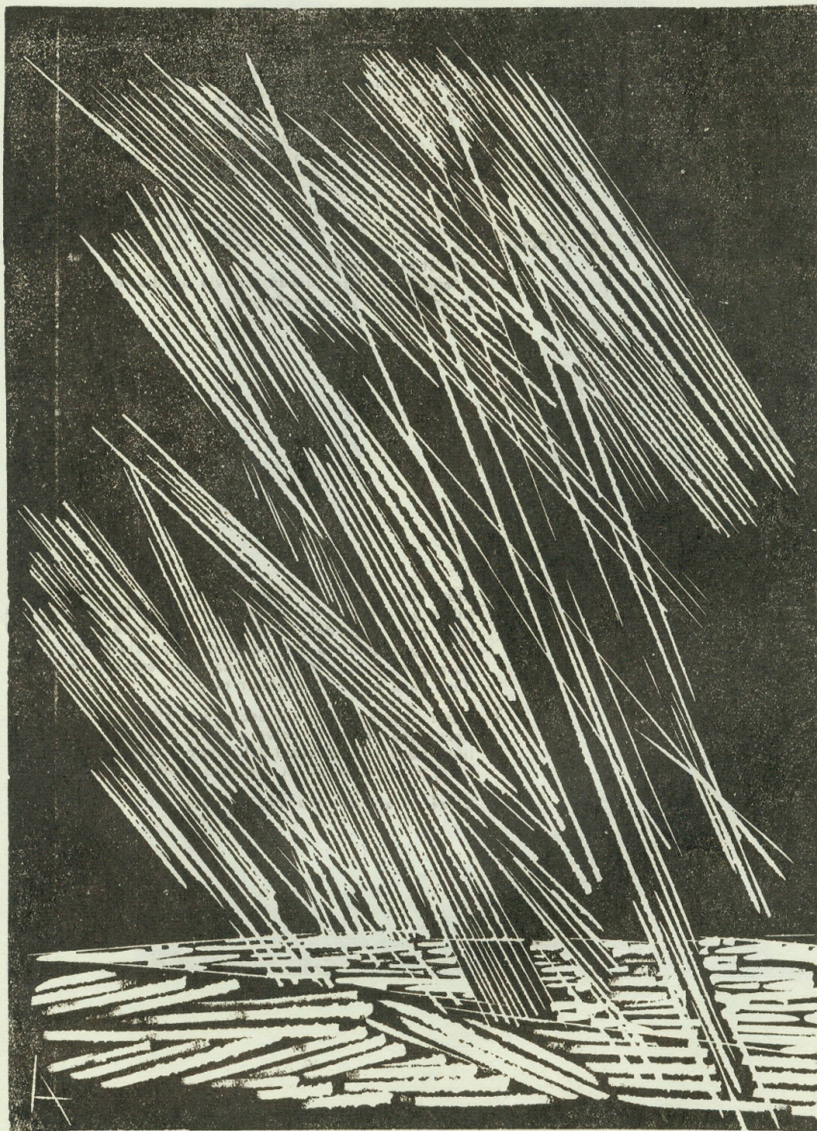
...Nadie le bese porque en aquel instante
los labios más sangrantes mienten
Nadie lo mire porque en ese momento
toda mirada es vil como la que levanta
la sábana de la mujer parida
Nadie derrame lágrimas porque a la sed que lleva
no le es bastante el mar que truena a sus espaldas
Y no le den la mano porque en esa hora cero
todas las cadenas
se rompen y se sueltan todos los eslabones
y solamente el ciego desde el vientre materno
podría acompañarle sin escarnio ni oprobio hasta la orilla
del último abandono
y todo aquel que guarda todavía un día de sol
es un traidor y un enemigo.

LIBRE

Libre para nacer sin elegir el día
Libre para besar sin saber porqué esta boca y no otra
libre para engendrar y concebir lo que ha de traicionarte
libre para pedir lo que después despreciaremos
libre para buscar lo que mañana no servirá de nada
libre para morir sin elegir el día

Libre para pudrirte sin escoger el sitio
libre para volver al polvo sin memoria
libre para la esclavitud del pétalo y la savia
libre para mirar al sol con otro rostro

Libre para nacer sin elegir el día



SATELITES OSCUROS

Cuándo empezaste a respirar el aire con pulmones
prestados de otra primavera
pisar con pie distinto la gramilla que te adivina y muere
cortar la ola con otra manotada
gustar el agua con paladar distinto al de mi arcilla
—mi agua siempre es pozo la tuya siempre es río—
mirar la luna en horas prohibidas
cuando muestra su verdadera cabeza cercenada
los jeroglíficos funámbulos de los gatos en celo
y el ebrio en el frío de la madrugada
gimiendo sobre sus huesos de botella rota?...
Ni tú ni yo lo recordamos
Pero fingimos que no lo sé que no lo sabes
porque eso es lo pactado
Cuando empezaste a reir de mí sobre la batalla terminada
y te alzaste desnuda y transformada y ágil para iniciar tu viaje
mientras yo comenzaba a tejer lenta las redes
para los viejos peces del misterio
que se deslizan por tus muslos abajo hacia una nueva muerte?...
Ni tú ni yo lo recordamos
pero igual que dos satélites oscuros
desde entonces
nos exigimos una a otra la luz que no nos pertenece

Hermana desertora
evadida del número que gobierna los índices secretos de la sangre
la luz que me arrebatas te abre caminos hacia adentro
la fuerza que me sorbes te alisa la cadera
y te atensa las ingles agresivas
los sueños que me robas te abren afa en el hombro
y está escrito que todas tus obras llevan sello
de trébol de cuatro hojas

Tú me llevaste la furia de la flecha la espuma de la estela
el brillo de la mica igual que un ojo mágico sobre el acantilado
Tú me arrancas el gajo de laurel sobre todos mis templos
y queres que la rosa la tome de tu mano
porque si no le faltan el color y el perfume
Tú me echas a volar la paloma más blanca más ávida de espacio
llevándose el mensaje que no he de leer ya nunca
y me dejas tan solo el vidrio roto de la luna en el suelo
y el ancho de mis brazos para medir cada ventana
Tú eres esa hermana con el rostro cambiado
que está siempre volviendo desde el primer eclipse
y que avanza en el tiempo
arriándome los sueños
como huyen sobre el mar las últimas banderas

Tu sueño es marchar lejos para siempre libre de mí algún día
Mi sueño es retenerte a mi lado mirarte
hasta que a fuerza de deslizar tu cuerpo sobre mi cuerpo como
el río se desliza sobre el cielo que lleva
vuelvas a ser una misma conmigo

Hermana traicionera tu traición sin embargo nunca te ha consolado
en tus aprendizajes ya lo has sabido todo
menos las lágrimas y ese grito sin llaves
por el cual cielo y sol y noche se siguen repitiendo
Llegas siempre de lejos siempre viajera siempre marchando hacia tu casa
y me pides tu parte en la almohada
en el techo en la sangre en los dolores
Una parte que no sabré ya devolverte
...Tu sien deja en la almohada la forma del olvido

JOSEFINA PLA

(paraguaya)

con un linograbado de LIVIO ABRAMO

LAS LLUVIAS (1965)

NADIE LE BESE

...Nadie le bese porque en aquel instante
 los labios más sangrantes mienten
 Nadie lo mire porque en ese momento
 toda mirada es vil como la que levanta
 la sábana de la mujer parida
 Nadie derrame lágrimas porque a la sed que lleva
 no le es bastante el mar que truena a sus espaldas
 Y no le den la mano porque en esa hora cero
 todas las cadenas
 se rompen y se sueltan todos los eslabones
 y solamente el ciego desde el vientre materno
 podría acompañarle sin escarnio ni oprobio hasta la orilla
 del último abandono
 y todo aquel que guarda todavía un día de sol
 es un traidor y un enemigo.

LIBRE

Libre para nacer sin elegir el día
 Libre para besar sin saber porqué esta boca y no otra
 libre para engendrar y concebir lo qua ha de traicionarte
 libre para pedir lo que después despreciaremos
 libre para buscar lo que mañana no servirá de nada
 libre para morir sin elegir el día

Libre para pudrirte sin escoger el sitio
 libre para volver al polvo sin memoria
 libre para la esclavitud del pétalo y la savia
 libre para mirar al sol con otro rostro

Libre para nacer sin elegir el día



GRUPO DEL ESMILODONTE

La poesía es una forma de vida y una vía de conocimiento. Nace del sentimiento originario de angustia que el hombre experimenta frente a su aparición en el mundo y se transforma en un acto mágico porque suplanta la realidad cotidiana por el signo hacedor del poeta.

A partir de ese instante el poeta deja de contemplar el mundo, para crearlo y se convierte en el demiurgo de una realidad distinta: El hombre interior.

En un tiempo que se caracteriza por el desprecio de los valores superiores el Grupo del Esmilodonte toma, abiertamente partido por la imaginación, la poesía pura y la esperanza.

Nuestros poemas, más allá de su individualidad inconfundible, aspiran a integrar el GRAN POEMA que se viene gestando desde el principio del tiempo y que se llama EL HOMBRE.

Hermano
daría por tu luz mi vida
mi corazón abrumado
mi canto desprendido
daría mis horas
como una flor nocturna abierta
para salvarte del silencio profundo
de ese cascarón pálido que te asfixia
en la noche preñada de estrellas.
No olvidaré tu rostro hermano
no olvidaré como mirabas
mi reluciente pulcritud ciudadana
no olvidaré ese olor profundo a tierra seca
que penetró en mi pecho
ni olvidaré tampoco
el humo azul de tus hogueras que aspiró mi boca
no lo olvidaré
porque allá en tu tierra arrugada
dejaron el pellejo en cada amanecer de lanzas y de polvo
los gauchos montoneros de tu pampa bravia.
No quiero que te entierres lentamente
no quiero que la alta noche inunde tu voz
destroce tu pecho
te encadene a esos devorantes horizontes de fuego
no quiero hermano
Porque quiero para ti
la sangre pura
renovada
de tu deslumbradora raza de antepasados.

JOSE MARIA CALDERON PANDO

CANTO A UN HOMBRE DEL NORTE

CLAUDIO ROMAN

DIVAGACION Discurso de las aves puede ser,
como el durazno atardecido del amor,
la culpa de sentir largos alientos,
de crestas inmortales de gallos
asesinos, inmortales de sombra,
puñal por tierra, desterrado,
por las manos que recorren
mi garganta, mis propias manos
de sudor y anochecidas,
largos laberintos del papel
y la moneda, ascenso del alcohol
y serenatas encendidas, por escalas
de piernas, tras el manto de luz
del encaje destrozado,
la lámpara, el ojo, la piel,
la verde piel, y todo que me llora
por ajeno. Nuevamente el agujero,
la real amada en el suicidio.
Dios que duerme por su crimen.

Iré a nuevos jardines, hacia otras palabras
para simular que vivo, rodeado de plantas y animales,
soñando el movimiento de los árboles, la dicha de vivir
en la paloma que derrama los días por el aire.
Y todo, para mí, será una ventana abierta hacia el olvido;
nunca sabré del viento, nunca de la lluvia,
como una redención, como el sosiego.

*(Cuando sepas que todo y que nada me hace falta,
que desde lejos se anuncian las campanas
que nos despedirán un día. Un día, como todos,
desprendido del aire).*

Llueve junto a tus ojos, donde la luz tiene alma,
mientras los días felices acumulan su arena.

EL ESPEJO PERDIDO

a José María Calderón Pando

LUIS PAZOS

ULTIMO ADIOS A LA SOLEDAD

RAFAEL FELIPE OTERIÑO

Un hombre muere
por un manojo de símbolos.

Golpea con sus raíces
las puertas del mundo
hasta quedar hecho
un muñón.

Deposita los pies
en cualquier laberinto.

Deja el cuerpo
buscando el símbolo esencial.

Un día pierde
su batalla definitiva:
los cabellos se sumergen
en el lago.

La única poesía válida
es la propia muerte.

Sólo las gaviotas, amiga,
habitando la soledad de las tardes.
Solo tú, de rodillas, y el rostro curtido del álamo.
Amándote, la noche reza en tus manos.
Yo vivo en tu aliento íntimo, en tus cálidos labios,
en tus labios, mujer, brotes rojos de setiembre.

Mira, de mis labios nace la soledad.
Déjame entonces demorar en mis manos,
ahogarte en las aguas de mis besos,
perseguir mi tristeza en tus pechos frescos.

Ab, mujer, eres toda la soledad y toda la cruz.
Tuyo es el misterio del cuerpo, la palabra éxtasis.
Ab, mi marea en tus brazos, ah, tus juncos de lejanía.

Yo amo la eternidad de tu instante en mí,
mujer que llegas y emigras de mi corazón arado.
Yo te llevaré conmigo cuando me llamen los puertos,
cuando me llamen las tardes, las gaviotas y el mar.

OSVALDO BALLINA

Alguna vez fuimos
el guerrero ardoroso de la lanza,
el labrador en sangre
de la tierra feraz y dolorida,
también el mago
de prodigiosa espera,
o el místico
un espíritu elemental y pleno
infinito en su esencia;
tal vez solo fuimos
un grito desterrado en la sombra
bajo la estéril floración del sol.

Desde siglos y siglos
de ser todo,
heredamos este andar aterrado,
esta crisálida que incendia
la herrumbre en nuestra sangre,
revelando la imagen cifrada
de la alquimia.

CANTOS ANCESTRALES

JORGE DE LUJAN GUTIERREZ

2 LUISAS Y 1 THELMA

CANTO XVII

1 Adentro,
acostados y en posición de amar,
Ellos
siguen perpetuándose incommovibles.
Piden
que les traigan la Paz, la Felicidad embolsada.
Que las dejen yacer
junto a la puerta de su casa.

Piden
aunque sea
una Paz incierta,
aunque sea
una Felicidad en préstamo.
Pero que no acarree problemas, ni dudas, que no altere ningún
orden yá establecido,
que no obligue a sufrir ni a pensar.

Ah;
y piden también
que:
por favor, no molesten.
Porque están ocupados. Muy ocupados.

2 En las casas cunas
los bebés crecen rápidamente,
se les enseña a caminar, a comer, a pronunciar: papá, mamá.
Después, en los jardines de infantes,
aprenden a ser buenos,
a no decir malas palabras.
a besar,
a reír,
a no escupir en el suelo,
a no tirar piedras a la casa de enfrente,
a no subir con los zapatos sucios sobre el sofá que está
en la sala grande,
a decir la verdad, siempre la verdad, nada más que la verdad.

3

Ya crecidos,
alfabetizados,
decentes,
se echan a correr por la vida,
recorren la ciudad,
a manotones avanzan empujando muros, hasta que un día de pronto descubren

que hay golpes en todos los rincones,
que acechan puñetazos y patadas,
que en las esquinas las sombras
se agrandan y se echan encima cuando una anda solo y distraído,
y entonces,
empiezan a desconfiar de papá, de mamá,
de las palabras,
de si uno debe o no debe ser bueno,
de si se puede escupir o no se puede en todas partes.
Y la verdad, aunque tarde,
se dan cuenta que más vale decírsela a uno mismo,
cuando se está solo,
enteramente solo
ante un espejo.

LUISA PASAMANIK

MESTER DE HECHICERIA

Hay que comer un corazón de tigre joven
para tener afiladas las zarpas;
hay que llegar al centro de la estepa
y cortarle la lengua a un lobo hambriento
para poder hablar con la luna;
hay que peregrinar con los tarahumanas
y recoger el peyolt
para ser rico en silencio;
hay que sufrir el celo de todos los animales
para conocer los ritos del amor.

Recién entonces, mujer,
ve al encuentro de tu hombre,
camina a su lado por las estaciones,
no vuelvas la cabeza para llamar a tu inocencia,
porque con ella, alguien prepara
un nuevo sortilegio.

LUISA FUTORANSKY

TERRITORIO DE LA LLUVIA

THELMA NAVA

esa presencia de lo humano en la lluvia como una jadeante respiración
de amor
esa presencia de la lluvia en la ciudad de México a los primeros días
de agosto
en las manos aún el color de la tarde la boca de la niebla
apoyada en nosotros habitantes silenciosos que construimos
el instante de las azoteas de los suburbios donde el viento camina
como por su casa
y acecha los insomnios de los alimentados de lunas prestadas

el corazón se busca bajo el aire enmudecido bajo el amor el sexo indócil
el primer sexo donde fuimos creciendo y a dónde siempre estamos de regreso

canción del viento que se llevó la lluvia guitarra sola y silvestre
desnuda y sola para la soledad precisa del amor presencia urgente
en esta hora en este sitio en que todo es preciso hasta morir de música
y de sueño
hasta morir de amor o de no-amor pero morir siempre muriendo
cada día cada minuto en nuestro sexo donde nacemos piel iluminada
del color de la lluvia
labios febriles de pronto apaciguados luna del tigre buscándonos
rondándonos
amor de la tierra que no conoció el mar pero sí el pie desnudo
jamás la libertad pero sí la palabra decisiva cintura estremecida de
veranos
tortuga del espasmo mientras nosotros aquí buscando el pico de los gallos
reflejando en el agua sin memoria
las calles de esta ciudad qué nombre tienen qué nuevos árboles crecidos
qué huellas de amor humano sobre su rostro incierto

aquí está nuestra sangre como una rosa insomne
doliéndonos hasta en la punta del cabello más fino
aquí nos regresamos al origen ciudad de México dormida bajo la lluvia
a las dos de la mañana
y nosotros jamás durmiendo el sueño que soñamos

TERRITORIO DEL CUARTO

THELMA NAVA

"... y al llegar a mi cuarto - siempre un cuarto-

OCTAVIO PAZ

dolidos en el aire y en la sombra de un cuarto que crece cada noche
poblado de mensajes rastros de otras presencias
silencios interrumpidos apenas por la mañana cuando se levanta jubilosamente
con nosotros

le ganamos la partida a las horas de la muerte
atrasamos los relojes del juego interminable de las despedidas

como una escama triste el recuerdo resbala nos penetra y arrasa
el mundo que vivía detrás de la palabra

cercanos del asombro ávidos desnudos desconocidos
metidos en nuestro traje de inmortales en nuestra soledad de abandonados
amenazados en nuestros deseos
con una pregunta atada a nuestra lengua reconciliada sólo la respuesta
con los ojos del mar

aún estamos vivos y el delirio es un ave de pico ensangrentado
que todo lo aniquilla y el corazón es una hoguera ciega
el cuarto no nos cabe en la mirada avanza siempre avanza y nos llena de inter-
minables peces

la eternidad en nuestros cuerpos vive nos ronda y nos acosa
caemos indefensos cada vez más pequeños y el cuarto ilimitado y nuestro
itinerarios aeropuertos calles voces de américa rondándonos
los amigos llaman detrás de madrugadas en que dioses solares
atisban en los orígenes del día y nos encuentran divertidos
perdidos en la multitud anónima en los rostros de los mendigos con pieles
expuestas al olor del mar

después anohecemos desgarrados sedientos guardando los olvidos futuros
en el antiguo armario

las cartas que ya no nos dicen nada y el a veces incierto oficio de la
lengua
de los labios poblados de cadáveres en todo lo que ya no alcanzamos
con los ojos casi cerrados recorreremos las calles de todos los días
y no las anteriores no las otras no las próximas calles desconocidas donde
algo nos duele

allí abajo la ciudad sin horarios fijos
extendida y abierta como una mujer desnuda aguardando al amor
como julio nos aguarda detrás de la lluvia
mientras cerramos las puertas de la casa un cuarto —siempre un cuarto—
el sueño nos va cubriendo lentamente
en otro sitio

alguien abre su corazón y lo entrega a la ternura de las horas
indóctiles

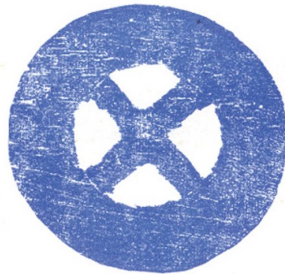
¿en qué sitio en qué cuarto amaneceremos mañana?

Estaba ahí, cerca de mí. Dormía profundamente, respiraba con dificultad. Su pequeño cuerpo, reducido por los años, descansaba en la vieja cama de hierro. Hasta ayer vacía, desde hace pocas horas ocupada por él. Hacía más de un año que vivía en la pensión y la cama siempre vacía. Quizás lo estaba esperando. Al juntarse la vejez de ambos armonizaba. Estudiaba cuando llegó. El libro y yo, la luz del velador uniéndonos; el resto de la pieza estaba en penumbras. Sentí un ruido, la puerta se abrió y la luz del pasillo invadió el cuarto. Se me acercó un hombre grueso, el dueño. Me habló: —“Esta noche tendrá un acompañante, un pobre viejo que encontré en la plaza, sentado en un banco. Me pidió ayuda, no tiene trabajo ni donde dormir. Sentí tanta pena que le ofrecí su cama desocupada y...” Lo interrumpí, no necesitaba más explicaciones, “hizo muy bien”, le contesté. Se retiró y lo llamó.

Venía por el pasillo, arrastraba sus pies al caminar. Al llegar a la puerta se detuvo un momento. Entró lentamente, se acercó. Vestido miserablemente, todo su equipaje lo llevaba puesto. Sus manos cargaban una bolsa en la que se distinguían pequeños bultos (luego me dijo que eran sus herramientas para trabajar). Eso era todo su capital, el fruto del trabajo realizado durante toda su vida.

Desde que llegó no pude evitar sus ojos. Claros, celestes, transparentes. Muy pequeños por el avance de sus rugosos párpados. Su mirada mostraba pureza e ingenuidad. Su rostro conformaba un cuadro de serena tristeza.

El hombreco dejó la bolsa en un rincón. Se sentó en la cama. Alzó la vista, me miró con ansiedad. Comprendí que necesitaba hablarme. Sin preguntarle me explicó que no tenía trabajo, lo habían despedido. Arreglaba el jardín de una casa quinta de las afueras, la cuidaba. Le daban habitación, comida y algunos pesos para cigarrillos. Lo interrumpí, saqué torpemente el atado de cigarrillos y fumamos. Estaba nervioso, me había conmovido. Continuó: sus patrones vendieron la casa y los nuevos dueños no lo necesitaban. —“Pero yo sé hacer de todo, soy albañil, pintor, arreglo desagües y otras cosas, pero en estos tiempos es un poco difícil conseguir trabajo. Hay que andar mucho, pero voy a conseguir”. Parecía estar seguro de ello. Pensé que a su edad



“UN VIEJO”

cuento (1965)

de OSCAR F. PELAYO

nadie lo tomaría. ¿Para qué les serviría un viejo así? Con sus energías ya entregadas. Con la muerte invadiendo su cuerpo. Me di cuenta que no lo comprendía. No podía decirselo. Hubiera destruido su única esperanza, su única posibilidad. Completó su cuadro: era extranjero y sus familiares allí quedaron, ignoraba si vivían y donde vivían. Analfabeto, apenas entendía sus explicaciones. Se quedó en silencio. Metió su huesuda mano en el saco, gastado y manchado. Sacó un manojo de papeles. Los tomó como si fueran su único tesoro. Apartó uno, me lo mostró. Lo leí, era una indemnización por despido. Unos pocos pesos que ya había gastado. Le habían pagado. Una sonrisa se dibujó en su rostro al decírmelo. Creía que habían cumplido con él. Lo habían respetado y estaba satisfecho con la actitud de sus ex patrones. No era consciente de su drama. Tuve que apoyar su convicción. ¿Qué otra cosa podía hacer? Fortalecí su engaño. Le dije que no se preocupara, le aseguré que lo conseguiría. Dejamos de hablar. Se desvistió. Vi sus carnes agotadas, colgando de sus huesos. Algún día yo estaría en ese cuerpo. Sería igual. No podía soportar pensar en esa transformación. "Soy joven, soy joven", me decía. Sentía la juventud en mi cuerpo. No debía pensar en eso, pues estaba muy lejano ese día. ¿La vida me acostumbraría?

Se acostó. Se durmió serenamente. No me arrepentí de haberle mentido. Tenía derecho a ese sueño reparador, a esa miopía que lo defendía. Me senté en la cama. Inmóvil. Mi único movimiento era prender y apagar los cigarrillos. Me sentí diferente. Esto me había cambiado. No era la misma persona. Yo que había vivido en un hogar donde se respiraba cariño, comprensión, donde nunca faltó nada. Rodeado de amigos, de un grupo de personas, que como yo, creían conocer el mundo. Que en él había posibilidades para todos. Que quienes no progresaban cultural y económicamente, se lo merecían, porque no supieron aprovechar las oportunidades que el mundo brindaba a todos. Así pensaban mis padres, mis familiares, mis amigos, los padres de ellos. Había puesto en dudas estas afirmaciones, pero no sé si por egoísmo o por temor a contradecirlos, las deseché. Ahora ya no eran dudas, sino una realidad avasallante. Sentía mi injustificable error. Cuántas veces desprecié. Era implacable, los consideraba

inferiores. Merecían su destino. ¿Cómo había podido vivir tanto tiempo sin comprender esto? El hombrecillo me había despertado. Me sentía cómplice de mi pasado. El reproche de mi larga ceguera me apresó. Me despreciaba. Pero había cambiado. Desaba que llegara el día, mi primer día. Hablaría con la gente, la comprendería. Quería ayudar a muchos de los antes despreciados. ¿Cómo hacerlo? No lo sabía, pero ya encontraría la forma. Me deslicé en la cama. Intenté dormir. Cerré los ojos. Estaba nervioso, me sentía culpable. Comenzaron a aparecer figuras, se me acercaban, situaciones pasadas, se superponían, se empujaban. Se me abalanzaban incesantemente, iban y venían. Abrí los ojos para tratar de evitarlas, pero las distinguía entre la oscuridad de la habitación. Necesitaba descansar, evadirme de ellas. Busqué ansiosamente la perilla del velador. Prendí la luz. Encontré los objetos que me acompañaban en la pieza. Me sentía como un extraño en ese lugar; los objetos que me habían acompañado tanto y continuaron su implacable movimiento. Los reconocía, no quería verlos. Necesitaba descansar, no pensar más, ya tenía demasiado con lo que me había sucedido. Mañana, más tranquilo podría apreciar las cosas con más claridad.

Así pasé toda la noche. Fumé intensamente, en la humareda se confundían las figuras. Este torbellino de sombras duró toda la noche.

Una pequeña claridad comenzó a filtrarse por la ventana. Crecía y empujaba las figuras sombrías, las alejaba. La miré fijamente. Poco a poco, se acercaba a esos restos de cuerpo que descansaban. Lo cubría lentamente. Se movió, estaba despertando. La luz lo iluminaba, lo descubría. Me levanté, tomé un libro y fui al escritorio. Estudiaba pero no estudiaba. No quería que viese mi angustia, tenía temor que me preguntara. No sé que le hubiera contestado. Sentí que se levantaba, su sombra se proyectaba en la pared, frente al escritorio. La luz invadía la pieza, la sombra se agigantaba. Comprendí que se estaba acercando. Se detuvo al lado mío. Quedé rígido, no sé por qué pero no podía darme vuelta, mirarlo. Hubo un largo silencio. Era insostenible, sentía que mi cuerpo temblaba. Cerré los ojos para no ver su sombra. Escuché una voz, me estremeció. A medida que hablaba, lo conocía menos. Se expresa-

ba con claridad, sus frases eran coordinadas, precisas. Giró, lo miré sobresaltado, con asombro. Tenía en la mano temblorosa un cigarrillo. La otra apoyada en mi silla. La expresión de su rostro había cambiado. Era todo angustia, desconsuelo. Hablaba incesantemente, de su niñez, de su adolescencia, de su madurez. Mezclaba todo como si no le quedara tiempo para contarme su vida. Se preguntaba porqué era así, porqué no había podido amar, tener hijos, tener amigos. Porqué no había podido instruirse, aprender tantas cosas. Porqué no había apreciado todo lo bello que ofrece el mundo. Se preguntaba: ¿Porqué... porqué...? en forma incesante, casi gritando. Tomó la cabeza con las manos. Su rostro se llenó de lágrimas que corrían por los profundos surcos creados por la implacable edad. Cada vez más angustiado. No encontraba respuestas y seguía torturándose, preguntándose. A medida que lo hacía gemía, parecía desangrarse. Yo seguía inmóvil, en silencio. No encontraba palabras para ayudarlo. El había tomado conciencia de todo. Comprendía que estaba condenado. Que no podía volver a empezar, que su vida estaba terminada. Que la muerte siempre estuvo con él, pues había nacido muerto. Y seguía preguntándose, cada vez más pálido. Su voz se cortaba, perdía intensidad. Estaba agotado, era un despojo humano. Una masa informe con lentos movimientos. Tenía miedo que se entregara a la muerte en ese momento. No lo hubiera podido soportar. Yo también me sentía viejo, cansado. La luz comenzó a regresar, su sombra se recortó. Comenzaba la noche. Me di cuenta que habíamos estado encerrados todo el día. Había perdido la noción del tiempo. Nos silenciamos, apenas podía mirarlo. Lentamente se sacó las ropas, se acostó. Yo hice lo mismo. El cansancio me aplastó, la angustia se mezcló con él, ya no sabía lo que sentía. El último rayo de luz se despidió. Dormimos profundamente. Despertamos, creo, al mismo tiempo. Se levantó. Su rostro mostraba esa ingenuidad y pureza de la primer noche. No habían quedado huellas de la pesadilla vivida. Se vistió, se acercó y me dijo suavemente: —"Hasta luego, voy a buscar trabajo..."

ENTRE AHORA Y AHORA

MARIO MORALES

Entre ahora y ahora
cómo decir, dónde intimar la raíz,
el temblor tenazmente neutro,
esa quietud de ríos bajo la espuma del ya.

Hay que colonizar de nuevo
la temperatura de la ausencia.
Las puertas de rapiña,
una rayuela que agoniza,
la puerta abierta que nunca se abre.

CAIN

Días y días
y cada día su recuerdo.
Escombros lentos
huyendo de sí mismo en sí mismo.
Alucinación de ser lo que es.
Despertar sin salida.

Pero signo,
éxtasis vegetal,
horizonte que aguarda
sus frutos de sorpresa atónita.
(Miríada de nacencias
de tímpano absoluto,
de huecos en zig-zag).
Caín, Caín
sintiendo al vuelo todas sus vidas.
Y no apacigua su acto.

Entonces,
alcemos y derribemos y temblar
todos los árboles del incendio.
(Arpón, mar,
albas de equilibrio desesperado).
Hasta el bautismo de cada vocal.

MARIO MORALES

Este aire de olvido por el mundo
y en esto —nos han dicho— consiste la felicidad
que la miseria nos muerda hasta la médula
o que ya no quede una lágrima para dolernos
bueno todo eso —nos han dicho— es parte de la felicidad
porque después de todo sos un hombre

y krac te comerá la muerte
este aire de misericordia
esta luz vencida
este cansancio nos va a ahogar al final
no hay derecho
la vida no debería ser así.

EDUARDO GARAVAGLIA

ARGENTINA

ECO CONTEMPORANEO

C.C. Central 1933-Bs. As.

CORMORAN Y DELFIN

F.F. Amador 1805-1º5, Olivos

(BA)

PIUMO

C.C. 60-Sucursal 14-Bs. As.

MEDIODIA

Rivadavia 16269-Castelar

SETECIENTOSMONOS

Riccheri 888-Rosario

BOLETIN DE POESIA

Esteban Bonorino 723-Bs. As.

VIGILIA "Hoja de Poesía"

Italia 830-Castelar

LA LOCA POESIA

C.C.C. 4139-Bs. As.

CHILE

ORFEO-Cuaderno de Poesía

Casilla de Correo 14139,

Correo 15 Sgo. de Chile

COLOMBIA

ECO

Av. Jiménez de Quesada 8-40

Bogotá

MEXICO

EL CORNO EMPLUMADO

Apartado Postal 13-546

México 13, D.F.

PAJARO CASCABEL

Lope de Vega 510,2

México D.F.

PANORAMAS

Ap. Postal 5-468-México 5. DF

PARAGUAY

ALCOR

Iturbe 870-Asunción

ABEL BRUNO VERSACCI

Estamos viendo que en arte, en los últimos tiempos, las escuelas van sucediéndose con una rapidez deslumbrante, pero al mismo tiempo avasalladoras. No se piensa qué se deja en el camino. Apenas una pausa en el cubismo, después del post-impresionismo, de los fauves, de los expresionistas. Y enseguida el futurismo, el surrealismo, la abstracción, el informalismo, el pop-art, el op-art, y cuanta manera o escuela quiera abrirse camino para que el artista pueda decir algo.

Se está además en la euforia de las dimensiones. A los pocos centímetros de tela que bastaron para hacer aparecer a la Gioconda, se oponen ahora los kilómetros cuadrados de paredes y de bastidores. Ningún pintor, por mas joven que sea, encara su obra en las dimensiones del caballete. Tiene que acostar el bastidor sobre el suelo y utilizar, a veces, escobas por pinceles. Son necesarios para su exposición locales que parecen salas cinematográficas.

Pero de pronto ocurre el milagro. Y el milagro es el artista que encerrado en una pequeña habitación, con un simple trozo de madera de veinte centímetros y una gubia o un cortaplumas, comienza a hendir esa madera que después se convertirá en un poderoso mensaje, en una maravillosa obra de arte. El milagro del arte, en fin alejado de toda espectacularidad y volviendo a repetir, veinte, treinta, cuarenta siglos después, lo que hacía el hombre de aquella era: tratar de aferrarse a la tierra, madera inmensa, y dejar su huella con la gubia de sus uñas.

Hace tres o cuatro años conocí a Versacci. Desde entonces nos hemos vuelto a ver en los esporádicos encuentros que la vida actual permite. No con soberbia, pero sí con ese egoísmo a que está obligado a someterse el hombre de hoy en el vértigo de sus días que no tienen pausa de descanso, digo que a pesar de que no son muchas las horas que hemos conversado, son sí años o siglos los momentos de comunicación que hemos mantenido —por lo menos yo— a través de su obra. El grabado de Versacci, la obra de este joven artista, es un mensaje que ya no puedo eludir y que tengo presente como quién ha incorporado a su biblioteca un libro de consulta indispensable. La biblioteca del crítico o gustador de arte es la memoria, en cuyos anaqueles se van depositando los recuerdos.

La primera condición que me impresionó en un joven de su talento y sus posibilidades, fue la de la humildad. Es bueno reflexionar sobre esta característica, porque creo que en ello reside todo el secreto de la desorganización del arte actual, que ha extraviado la virtud de su humildad y quiere, por el contrario, satisfacer vanidades y orgullos, manifestarse estruendosamente, causar bullicio a su alrededor. Eso se traduce en nuestro ambiente como el desenfreno por conseguir aplausos, premios, becas, etc., aún cuando no se las merezca y por eso se suspenda el estudio.

Creo que en el caso de Versacci es una condición natural unida al imperativo de su arte. Porque imagino que quién nos está traduciendo ese lúcido mensaje que son sus grabados, no podrá distraer una mínima gota de segundo para buscar el aplauso exterior. Vuelve a ser aquello que ya dijimos: el solitario del taller, el que no necesita más que un trozo de madera y una herramienta. Pero el encierro de este tipo de artistas en su taller, no es por el hecho de vivir alejados del mundo. El grabador —y maldito sea quién no lo hace así— tiene la imperiosa necesidad de ser del mundo, de la vida, de las gentes. Tiene que saber cómo se vive, cómo se sufre, cómo se goza. Pero tiene también que saber que es su estría sobre la corteza del mundo la que debe dejarle su mensaje.

¿En qué medida lo consigue Versacci? Ya lo estamos viendo. A poco que se observen sus grabados, se verá que no escapa a su sensibilidad esa forma trágica de vivir que se ha creado deliberadamente el hombre. Que alternan en este contrasentido, los elementos de la naturaleza, y los de su otra naturaleza interior. Pero es en el choque con la realidad de la vida que cruje —esa es la palabra— como si el globo terráqueo se desgarrara, donde el poder artesano se pone al servicio de la idea. Y es cuando, intérprete de la naturaleza y de la vida, el grabado adquiere la esencialidad de su poder comunicativo nunca superado.

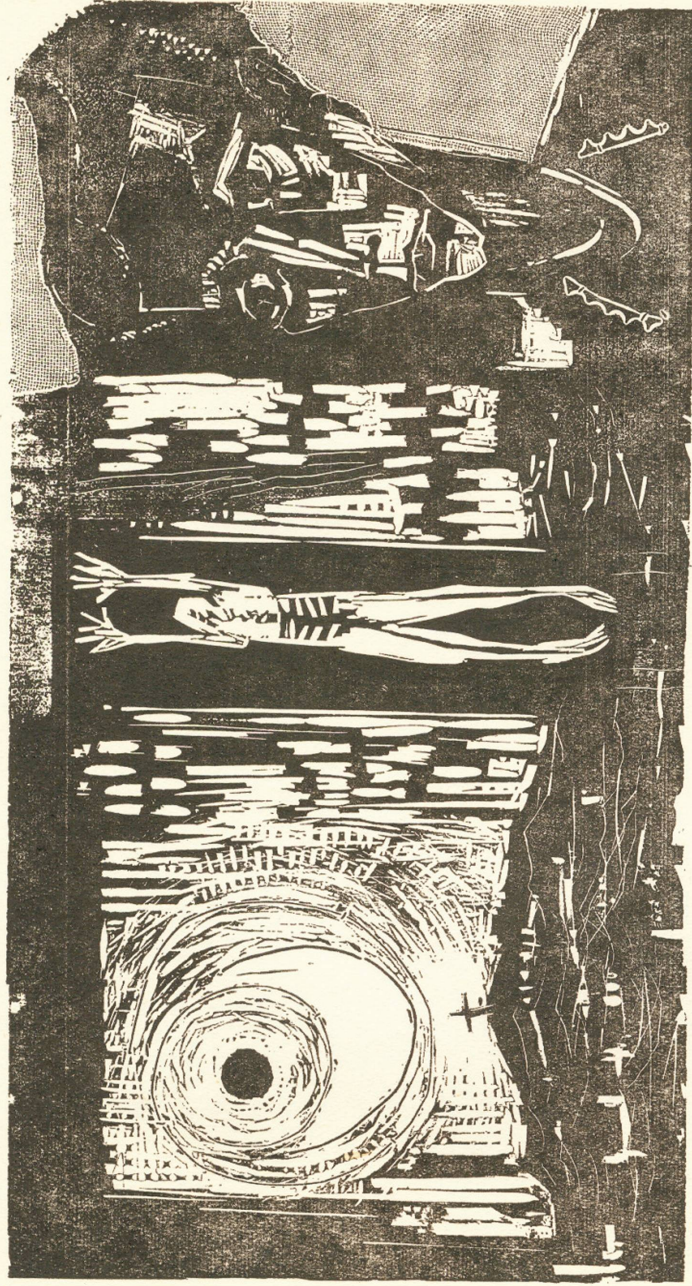
Este es el poder alcanzado por Versacci para cuyo arte estoy seguro esperan días de mayor resonancia, pero estoy seguro también que no han de significar ningún cambio en su conducta. Porque es al grabador a quien debemos exigirle especialmente el cumplimiento de esta consigna en este mundo que se desploma: conducta.

EDUARDO BALIARI



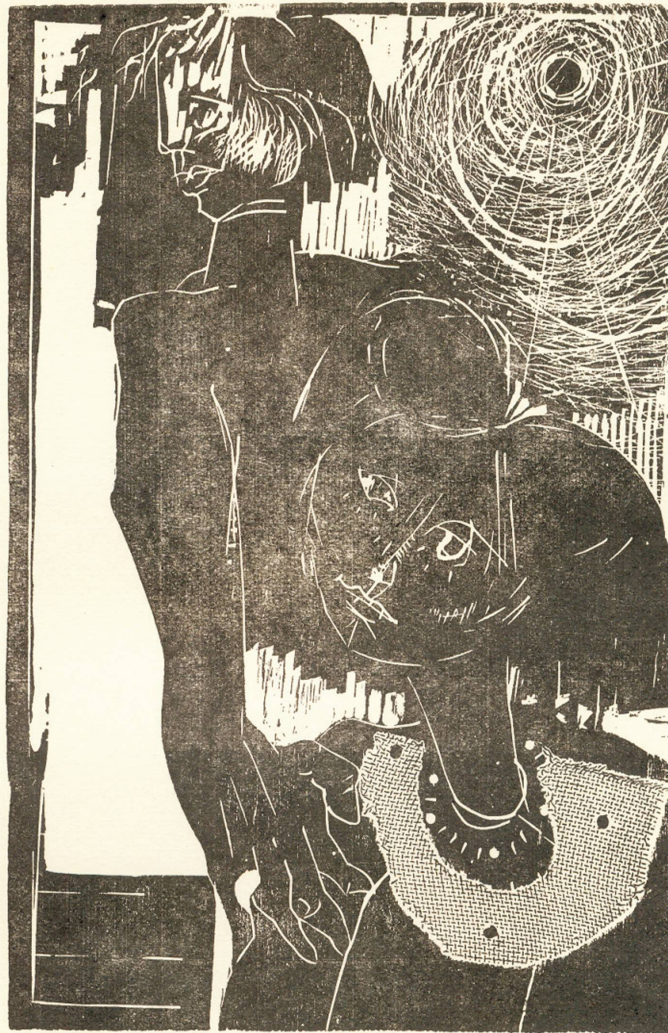
... Y LA PAZ LLEGÓ (xilografía)

ABEL B. VERSACCI



"SIN FECHA Y SIN SEGUNDOS" (xilografía)

ABEL B. VERSACCI



"LA ESPERA" (xilografica)

ABEL B. VERSACCI

5º CUADERNILLO DE XILOGRAFIAS

diagonal
cero

Rubén Alberto Suárez

— Martillero —

Diag. 78-206 26440

Adhesión de "Pichón"

Juan F. G. Bianchi Lobato

— Abogado —

11-710 31588

Estudio Mercader-Solari

48-877, p. 6, esc. 603/605
T.E. 78924 - 42323, La Plata

Eduardo Pucciarelli Rava

Martillero - Tasador

48-877, 1º, of. 108 44140

Dardo César Flores

46 - 770

Fotografía Técnica
Diapositivas

Miguel Angel Rivas

— Martillero —

Diag. 73-3327 32111

Organización
Olivera Zapata

Representante C. I. T.
Compañía Italiana de Turismo
Turismo - Pasajes Aéreos,
marítimos y excursiones
— Financiación —

45 - 542 44999

Alberto Durán

Martillero

48-874, 4º p., esc. 55/56 - 28275

Carlos César Tejo

— Abogado —

48 - 866

Juan José Esteves

F
O
T
O
G
R
E
T
R
A
T
O
S

Librería Jurídica

Calle 45 - 532
Teléfono 41427

Oficina PUBLICACIONES

DIARIOS DEL INTERIOR

12 - 823 38302

Néstor José Vigo

Vías urinarias - Cirujano

43-426 22069

ADHESION

"Ameghino"

Librería y Papelería

55 esq. 4 28295

Julio Naggi

— Martillero —

8 - 763 41719